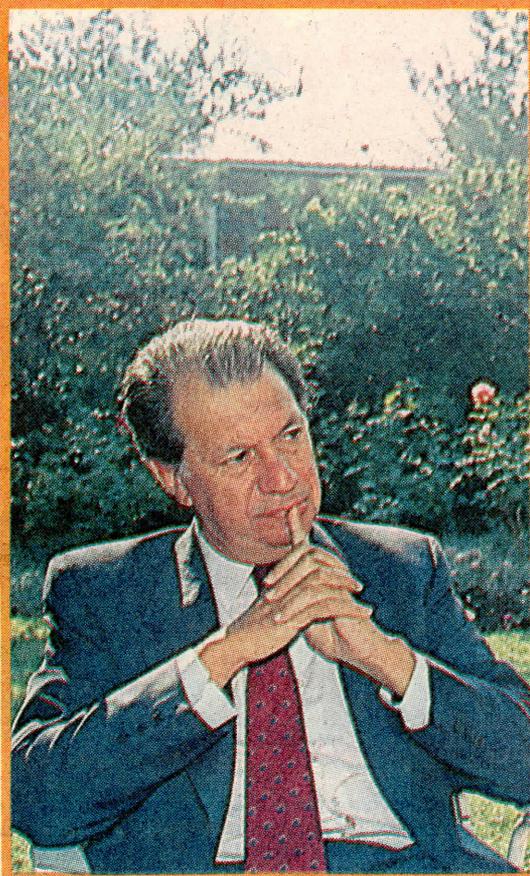


Luisa Durán habla de Ricardo Lagos sin apasionamiento, pero revelando un profundo amor y admiración por su compañero de diecinueve años.



Ricardo Lagos

Nota siete en el hogar

- Su esposa, Luisa Durán, reconoce que sin ser un "as" en las labores domésticas, sí lo es en lo que respecta a la vida familiar.

NADIE lo puede negar. Tanto sus partidarios como sus opositores tienen que reconocer que es el hombre más polémico de los últimos tiempos en el país. Se le acusa de hurafío, agresivo, mal genio y también de formal y elegante, reconociendo siempre su inteligencia. Para descubrir qué hay realmente tras la imagen que proyecta Ricardo Lagos, visitamos su casa y conversamos con su esposa, Luisa Durán, asistente social, hoy corredora de propiedades y comenzando a colaborar en la Fundación de Ayuda a la Comunidad. La verdad es que no hay nadie mejor para describir a una persona que quien ha compartido diecinueve años de su vida junto a ella. Además, Luisa tiene esa gran cualidad, tan difícil de encontrar, que es la sinceridad. Le aflora en sus palabras, en su tono de

*Alrededor de esta mesa,
la familia Lagos-Durán
comparte agradables
momentos. Para ellos, la
hora de comida es de
gran importancia porque
les permite reunirse y
conversar.*





voz, en su mirada y en su forma directa y sin tapujos de decir las cosas. Con una franqueza enorme, no duda en contestar directamente todo lo que le preguntamos, sin intentar nunca engrandecer la imagen de Ricardo, pero destacando siempre su enorme fuerza interior.

Es así como declara abiertamente que dentro de la casa es muy poco lo que colabora. Las tareas domésticas no le llaman para nada la atención y dedica el tiempo que puede permanecer en el hogar, a la lectura y a compartir con la familia.

Casados en segundas nupcias, los dos contribuyeron con hijos al matrimonio, éstos, más Francisca, la hija de ambos, suman cinco. Dos de ellos ya están casados y existe también una nieta de siete meses que ha convertido a Luisa y Ricardo en un par de abuelos chochos.

Para Luisa resulta un resto difícil describir lo que es la vida normal de la familia Lagos Durán. "Hemos vivido mucho en situaciones de emergencia y ya me cuesta saber qué es la normalidad".

La conversación transcurre en la bonita y acogedora casa que tienen en La Reina, dentro de una comunidad construida por Fernando Castillo Velasco. Son 43 familias que comparten un amplio y agradable terreno en un sector bastante tranquilo y hermoso de la capital. Tal vez éste sea uno de los primeros indicios que nos hace ver que la imagen proyectada por Ricardo Lagos poco tiene que ver con la realidad. Su parte formal y huraña no calza para nada en un sistema de vida como el que se lleva en las comunidades. Tampoco concuerda con ese aspecto de hombre elegante que lo enmarcaría dentro de los muros de una casa señorial, de muros blancos

y muebles de felpa, gruesos cortinajes y mucha porcelana fina, cristal y platería.

Lo cierto es que, tal como lo podemos comprobar en las fotografías, el hogar de esta familia es muy informal, sencillo y enormemente acogedor. Cuenta Luisa que, respecto a la decoración, Ricardo comparte las ideas básicas lo que los llevó, entre otras cosas, a demorarse cuatro años en decidir qué tipo de chimenea comprarían y dónde la ubicarían.

Señala que en la vida familiar no es para nada agresivo, como tiende a verlo el público. "Creo, dice, que esa imagen la tuvo que adoptar porque se necesitaba dureza y firmeza para decir ciertas cosas, pero él no es así".

Tampoco lo encuentra formal y cuenta que le agrada la vida social en cuanto a compartir con sus amigos íntimos que son, fundamentalmente, tres parejas.

No es un hombre de jobis. No le queda tiempo. Cuando puede juega tenis y el resto, como ya lo dijimos, se lo dedica a la lectura y a la familia.

Dice que para ellos la casa es un sitio sumamente importante. "Es el lugar de encuentro real de la familia. Resulta fundamental el juntarnos a la hora de la comida y los fines de semana. La casa debe ser un lugar cálido, informal donde den ganas de estar y de compartir".

Hace ocho años que viven en la comunidad. Cuenta Luisa que para ellos esta forma de vida ha sido muy relevante y enriquecedora. "Aquí se vive con gente que piensa y siente igual que uno. Se comparten valores. Es un verdadero refugio. Además los niños conviven mucho entre ellos y están muy seguros y protegidos. Esto como formación humana es



importantísimo. Creo que estas comunidades brotaron como una necesidad de agruparse, de compartir una forma de vida”.

Comenta Luisa que, como padre, Ricardo no es nada de autoritario. “Como tiene poco tiempo para dedicarle a la familia, trata de que ese tiempo se aproveche muy bien. Entre él y los niños hay un enorme compañerismo y amistad”. Esto lo corrobora más tarde Francisca —14 años— quien es el vivo retrato de papá. Dice que aunque la “fama” de su padre ha ido creciendo en forma paulatina lo que les ha permitido acostumbrarse poco a poco a la idea, da cierta nostalgia cuando se recuerdan tiempos pasados en que vivían en un mayor anonimato. “Dentro de la casa todo sigue igual pero salir con él, por ejemplo de compras, es imposible”.

Al fondo, un hermoso cuadro de Nemesio Antúnez que, lamentablemente, no se aprecia bien en la fotografía. Bajo él, un sofá donde el dueño de casa tiene uno de sus “rincones para leer”.